

PREGÓN DE FIESTAS VIRGEN DE LAS NIEVES. 4 de Agosto de 2008
Visitación Cascón Puerto

Buenas tardes. Autoridades, mogarreños, mogarreñas, visitantes asiduos a nuestro pueblo y también los casuales en estas fiestas. A todos mi saludo.

Quiero agradecer, en primer lugar, a Alfonso, como presidente de la Peña Virgen de las Nieves, y a toda su directiva la distinción que me han hecho al otorgarme que en este cuatro de Agosto del 2008 sea yo la pregonera de nuestra Patrona. En segundo lugar, quería disculparme por la osadía al aceptar hacer este pregón, teniendo en cuenta las personalidades que me han precedido en este oficio de pregonar.

Lo normal en estos casos, como pregonera, sería recordar vivencias y tradiciones del pueblo. Yo este año os quiero hablar de una tradición piadosa ligada precisamente a la devoción de la Virgen de las Nieves y que muchos mogarreños de cierta edad la conocíamos, aunque no la recordemos, porque en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado don Francisco Benito la leía en la novena. En el siglo IV d.c. vivía en Roma un piadoso matrimonio. Él se llamaba Juan Patricio, mientras que el nombre de su esposa se desconoce. Habían sido bendecidos con abundantes bienes y abundante fe. Sin embargo, su gran dolor era no tener hijos con los que compartir sus bienes y su fe. Durante años habían rezado por un hijo y heredero. En esta situación habían pasados varios años, sin ningún resultado. Por fin, decidieron nombrar como heredera a la Santísima Virgen y le rezaron con devoción para que les guiara en la designación de la herencia.

La Virgen les agradeció sobremanera y la noche del 4 de Agosto del año 352 (S.IV) se le apareció a Juan y a su esposa, pidiéndoles que construyeran una basílica en el monte Esquilino (una de las siete colinas de Roma), en el punto preciso que ella señalaría con una nevada a la mañana siguiente. El cinco de Agosto, mientras brillaba el sol en pleno verano, la ciudad de Roma quedó sorprendida al ver un terreno nevado en el monte Esquilino. El feliz matrimonio se apresuró al lugar y el papa Liberio salió en procesión hacia el lugar señalado por la nieve, y se fundó la iglesia. Por eso se llamó Basílica Liberiana o Santa María de las Nieves.

En ese mismo año (352) se inició la construcción de esta basílica por el papa Liberio, consagrándose varios años después (360). En el siglo V esta basílica fue reedificada por el papa Sixto III .

A esta basílica muy pronto se la conoció como Santa María la Mayor, debido a sus dimensiones y esplendor, y sobre todo, por ser la más antigua dedicada a la Virgen. El papa Liberio buscaba una imagen de la Santísima Virgen que fuera digna de esta basílica de Santa María la Mayor. Él mismo donó la Madonna, Nuestra Señora con el Niño, que según la tradición había sido pintada por San Lucas en una gruesa tabla de cedro y traída a Roma por Santa Elena, madre de Constantino el Grande, emperador, que en el año 313 dio el Edicto de Milán, por el que se les concedía la libertad a los cristianos.

La festividad de Nuestra Señora de las Nieves se celebraba, en un principio, solo en Roma. Más tarde se extendería por todo el Imperio Romano y seguramente a esto contribuiría el emperador romano Teodosio el Grande, que a finales del siglo IV (año 380) dio el Edicto de Tesalónica, por el cual todos los súbditos de su imperio deberían seguir la religión que el apóstol San Pedro predicó a los romanos, y como consecuencia llegaría a España, que en aquel momento era una provincia del Imperio Romano.

En España, cuando se produjo la invasión musulmana, en el siglo VIII (711), y los cristianos hispanogodos tienen que refugiarse en las cordilleras Cántabra y Pirenaica, no se olvidan del culto a María. Así, a principios del siglo XI, cuando se divide el Califato de Córdoba en numerosos reinos de taifas, facilitando de esta manera que los reyes cristianos conquisten las tierras ocupadas por los musulmanes, construyen templos dedicados a la Virgen, ya que algunos reyes cristianos atribuyen el éxito de sus conquistas a la intervención de la Virgen. Un ejemplo es el monasterio gótico mudéjar de Santa María de Guadalupe, que Alfonso XI levantó para conmemorar la batalla del Salado contra los benimerines. Ya en el siglo XII (1119), en la Constitución de la Orden del Cister, redactada en una asamblea en la que tomó parte san Bernardo de Claraval, junto a otros diez abades de la orden, se concreta que las iglesias de los monasterios del Cister debían estar dedicadas a la Madre de Dios para evitar el peligro de cultos extravagantes, como el de las supuestas reliquias de la iglesia de la Magdalena de Vezelay (Francia). Según mi tío Eufemio, que consultó el Libro de los lugares y aldeas de Salamanca, redactado a principios del siglo XVII, una vez que el rey Alfonso IX de León repobló estas tierras de la Sierra Francia, entre 1188 y 1220 aproximadamente, en Mogarraz y sobre la antigua mezquita (teniendo en cuenta que estas tierras habían estado ocupadas por los pueblos bereberes de religión musulmana) se levantó una iglesia de transición entre el románico y el gótico, entre finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII.

Debió de ser una iglesia de pequeñas proporciones, con una única nave abovedada. La capilla mayor, la nave y el coro estarían cubiertos con un artesonado, pues era una solución habitual por entonces en muchas iglesias de la Sierra de Francia, zona en la que hubo una importante tradición mudéjar hasta el siglo XVII. Esta iglesia estaba dedicada a la Virgen del Arenal. En la capilla mayor había un retablo de marfil que, según don Argimiro Calama, en su libro La villa de Mogarraz y la fundación Melón, "era la joya documental más valiosa que guardaba la iglesia de las Nieves de la villa y seguramente por desconocimiento de unos y picaresca sin límites, desde posiciones de mayor conocimiento, de otros, salió hace muchos años (en los primeros del siglo XX) de Mogarraz y de España, y está hoy en el patrimonio americano. Es una tabla de marfil que, según don Manuel Gómez Moreno, se remonta a los siglos XI o XII. A esta iglesia pertenecieron la Virgen del siglo XIII que está en el retablo del lado del evangelio y la cruz que está en este mismo retablo, cuya festividad tanto se celebraba en otros tiempos en Mogarraz. Solo hay que ver los exvotos y los ramos de novia que aún la adornan y que en otros tiempos fueron más abundantes.

La sacristía de esta iglesia estaba debajo del altar mayor. Esto respondería con toda probabilidad a la necesidad de salvar el desnivel del terreno en que se asentaba la iglesia, que todavía hoy se mantiene.

Los mogarreños, guiados por su religiosidad y queriendo honrar al Señor en un templo más suntuoso, emprendieron pronto la construcción de una nueva iglesia de estructura renacentista, a finales del siglo XVI o comienzos del siglo XVII, sobre el solar de la antigua iglesia, más pequeña. Una iglesia de planta de cruz latina de una sola nave, con transepto y, sobre el crucero, una cúpula de media naranja, siguiendo el modelo de las iglesias jesuíticas construidas después del Concilio de Trento.

Una efeméride a destacar en el siglo XVII fue la que se produjo el 8 de octubre de 1657, día grande en los fastos de la villa, por cuanto en esa fecha se consagra el

templo de las Nieves y del Arenal a Santa María, bajo aquella advocación de las Nieves, como actualmente venimos los mogarreños llamando a nuestra patrona, la Virgen de las Nieves. La consagración se hace en presencia del muy reverendo padre fray Diego Lozano y del licenciado don Juan Fernández Alonso. Y en el mismo templo parroquial, abarrotado de fieles, se hace por el Ayuntamiento, en nombre de todos, el voto solemne de defensa de la Inmaculada Concepción, en el pontificado Inocencio X, en el reinado de Felipe IV. ¡Toda una muestra de devoción mariana mogarreña, adelantándose, como otras localidades españolas, 200 años a la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción por el papa Pío IX en el Concilio Vaticano I!

La fábrica actual de nuestra iglesia difiere notablemente de la que existía a comienzos del siglo XVII, debido a las continuas reformas. A mediados del siglo XVIII (1756) aparecieron los primeros problemas importantes. En efecto, hubo necesidad de sujetar parte de las bóvedas de la iglesia, en concreto la zona situada junto al altar de Nuestra Señora del Rosario, que amenazaba ruina.

En los años setenta del siglo XVIII se hizo una nueva sacristía, que es la que tenemos en la actualidad. Con todo, la intervención más importante se hace a finales del siglo XVIII. El objetivo de esta obra era doble: por un lado, evitar el desplome del templo y, por otro, adaptarlo a los nuevos gustos. Para ello se requiere la presencia del prestigioso arquitecto Jerónimo García de Quiñones. La cláusula más importante del contrato con dicho arquitecto es la que hace referencia a las condiciones que debían seguirse para reedificar la iglesia. Respecto a los cimientos, se especifica lo habitual para obras de estas características; esto es, que se abran hasta suelo firme y que se hiciesen de mampostería unida con cal, al igual que los muros. Sin embargo, pilastras, machones interiores y exteriores, esquinas, puertas, ventana, arcos y cornisas han de ser de cantería de buena calidad.

Respecto a las cubiertas, se estipula que el edificio debe llevar armaduras de madera de castaño. En total se deberían levantar seis bóvedas de medio cañón con lunetos y una cúpula sobre el crucero. Igualmente, se especifica que se hiciese un coro a los pies de la iglesia, el baptisterio y un gran pórtico en el costado norte, adosado a la nave, de cuatro columnas toscanas sobre pedestales cuadrados. La iglesia quedó terminada hacia 1791 en lo que se refiere a la arquitectura, dirigiéndose entonces los esfuerzos a su aderezo interior, que consistió en la recolocación de piezas provenientes de la antigua, como los retablos, el púlpito, la pila bautismal etc.

Pero nuevamente, tras la guerra de la Independencia, en 1813 se emprendieron nuevas obras de importancia que tenían por objeto eliminar el deterioro producido en el edificio por la propia guerra, así como ultimar algunos aspectos que habían quedado inconclusos. Se cocoló entonces el enlosado de pizarra que se trajo de las Mestas. También se hicieron las gradas del presbiterio, varias molduras para la cúpula de media naranja del crucero. Además, se blanqueó el interior con cal blanca del calerizo de Cáceres. Esta obra, como las anteriores, fue costeada por donativos de los vecinos de Mogarraz.

Estas últimas intervenciones cierran la historia constructiva de la iglesia de nuestra Señora de las Nieves. A partir de entonces, tan solo se documentan obras de reparación, como la realizada en 1848, cuando se restauró la cúpula de media naranja por suscripción popular. Por tanto, la estructura de iglesia que tenemos en

la actualidad es de finales del siglo XVIII y los mogarreños tenemos a la Virgen de las Nieves como patrona hace más de 350 años.
Como mogarreña quisiera decir a la Virgen de las Nieves.
A la Virgen de las Nieves

Virgen de las Nieves. Si Mogarraz
ante tu altar se arrodilla,
si el sol, que en el cielo brilla,
te llena de esplendor.
Si los astros te coronan,
si la luna a tus pies gira
y el mismo Dios te mira
como centro de su amor,
yo, que me llamo hija tuya,
yo, que nací para amarte
y no sé ya qué darte
porque te di mi corazón.
Que cuando duermo te sueño,
que al despertarme te admiro,
que solo a quererte aspiro,
que eres toda mi ilusión.
Yo, que a Mogarraz me agrego
para celebrar tu fiesta.
Yo, que terminar no puedo,
Señora, mi humilde canto,
porque el sentimiento es tanto
que me obliga a enmudecer.
Yo, que no siendo poeta
mal puedo decirte nada,
sino que el alma abrasada
tengo ya de tanto amar,
dejo de escribir y arrojó
la pluma con que escribía,
porque es mejor, Madre mía,
verte, sentir y llorar.
¡Mogarreños! ¡Mogarreñas! ¡Que comience la fiesta de nuestra patrona!
¡Abrid vuestro corazón a la alegría!
Todos, gritad conmigo:
¡Viva la Virgen de las Nieves!
¡Viva la villa de Mogarraz!

Mogarraz 4, de agosto del 2008